

Stajanov

AÑO I - NÚM. 23

SEMANARIO DE LA 28.ª BRIGADA

15 DICIEMBRE 1937



El Eje Berlín-Roma será destruido por España en los próximos combates si todos ponemos de nuestra parte el máximo esfuerzo

Vigilancia hasta APLASTAR AL TRAIADOR



UN EJERCITO surgió del esfuerzo gigantesco de un pueblo decidido a triunfar por encima de todo aquello que significa tiranía, esclavitud o miseria.

Un Ejército forjado a través de dieciséis meses de guerra y en el que el pueblo puso todo su entusiasmo y todo su amor para darle la eficacia necesaria, para hacerle la más firme garantía de su próxima victoria. El fascismo lo sabe y procura minar su fortaleza con los más viles y repugnantes procedimientos. Su trabajo tiende a sembrar el recelo y la desconfianza en lo que ha de ser el final de esta guerra, comparando la práctica doctrinal del fascismo con las aspiraciones que nos mueven a luchar contra ellos, propugnando quebrantar la unión granítica del Ejército Popular, sembrando la indisciplina y el descontento permanente por cosas absurdas y de ninguna importancia; todo esto con objeto de que nuestra moral de combate decaiga, cosa que le daría una probabilidad de victoria sobre la República.

Nadie que hoy se considere hijo de España, todo aquel que esté al tanto de los crímenes cometidos por el fascismo extranjero desde que invadió nuestro territorio, puede mantenerse pasivo ante este deseo criminal fascista. Son bien exactas las cifras de hermanos nuestros caídos para siempre, segadas sus vidas por la metralla criminal del enemigo. Está patente todavía la prueba monstruosa del bombardeo de Lérida, donde la cifra de muertos y heridos es muy elevada, encontrándose entre éstos una cantidad muy crecida de mujeres y niños que su delito no fué otro que amar la LIBERTAD.

¿Podemos nosotros cruzarnos los brazos ante tanta infamia, tanta crueldad y salvajismo? ¡No! Nuestros nervios tienen que crispase; no de impotencia, pero sí de rabia y de venganza, principalmente contra aquellos que tratan desde la sombra ayudar a los planes siniestros del fascismo, que es desolación y muerte, sin agradecer en nada los beneficios que la República puso en sus manos.

Estos elementos sin conciencia, estos cobardes con instintos de hiena no pueden ser para nosotros objeto de preocupaciones ni de sorpresas que sirvan para asesinarlos por la espalda.

Los enemigos son más terribles cuando se escudan con la máscara de la hipocresía y el engaño; nuestro cuidado debe de ir encaminado a aplastar a estos traidores sin sentimientos ni conciencia.

Son intereses muy sagrados los que en esta guerra se ponen en juego para que las maniobras repugnantes de estos elementos los pongan en peligro. La vigilancia que debemos ejercer dentro de nuestras Unidades servirá para que la traición no pueda hacer mella en la carne de los hijos del pueblo, y sí, por el contrario, ha de servir para extirpar las raíces de esa canalla que, viendo su impotencia para conquistar nuestra patria, trata de asesinar por la espalda a todo aquel que lleva en sus venas la sangre de verdadero español, y no como ellos, que reflejan llevarla de loba; si no, ahí está su obra: muerte, desolación, lágrimas y miserias. ¿Qué más queremos para probar sus sentimientos de fiera carnívora?

Que nuestro esfuerzo de dieciséis meses de guerra sea garantizado y consolidado con nuestra vigilancia celo en el descubrimiento de esa lacra inmundicia y asquerosa que trata de minar la fortaleza de nuestro Ejército y poner en peligro la victoria del pueblo.

Odio y venganza contra los colaboradores del fascismo.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

N.

PUNTUALIDAD

El Transporte mecánico, por su rapidez, por su gran radio de acción, pues se adapta a todos los caminos, por su potencia en el arrastre, por sus múltiples aplicaciones, hace que este moderno medio de locomoción sea un servicio eficaz e imprescindible en la guerra moderna.

Para que este servicio de Transporte rinda todo lo que se puede esperar de él, es preciso entre otras una condición: PUNTUALIDAD.

Un convoy de municiones que no llegue a tiempo puede ocasionar un desastre, otro de víveres que se retrase puede producir un quebranto a la unidad a que va destinado, por no poder sus componentes reponer las energías gastadas en la lucha, mermando así su capacidad combativa. Un coche rápido, utilizado para llevar una orden, por unos minutos de retraso puede causar una derrota.

Conductor de Transporte, repasa y engrasa tu coche a menudo, que no falle su motor, piensa que de no hacerlo así quebrantas las fuerzas de nuestro Ejército, y de rechazo favoreces las del enemigo, al cual, como luchador antifascista, estás obligado a combatir, sin reparar en sacrificios.

¡Camarada conductor, si la hora llegara, todo a punto!

MOTOR

¡NI UN PASO ATRÁS!!

La tregua en la lucha, motivada por la incorporación a ambos Ejércitos de los elementos con que contaban en el Norte y por la proximidad del invierno, debe ser aprovechada por todos nosotros para contribuir a los esfuerzos del Gobierno, que quiere terminar la guerra de la única manera que ésta puede ser terminada, con nuestra victoria.

La forma mejor de contribuir a estos esfuerzos es perfeccionándonos rápidamente en el arte militar, a fin de que cuando llegue el momento, no muy lejano, de que el fascismo lance sobre nosotros todo el material bélico de que dispone a fin de repetir las hazañas del Norte, se encuentre con la respuesta que merece. A este perfeccionamiento añadiremos la absoluta confianza en la victoria, que tanto más cercana está cuanto más fuertes sean los golpes que le asestemos al fascismo.

Dada la situación de nuestra Brigada, no está descartado que hubiese de intervenir en alguno de los combates que sin duda se han de desarrollar. Si tal ocurriera, hemos de llevar bien grabada en nuestra mente la idea de que las posiciones que actualmente están en poder del Ejército Popular no han de ser abandonadas bajo ningún pretexto. Con nuestra resistencia las fuerzas

invasoras sufrirán un quebranto tal que no se encontrarán en disposición de oponerse a nuestra contraofensiva, lo cual ha de significar el derrumbamiento definitivo de la España de Franco.

Hemos, por los medios que tenemos a nuestro alcance, de convertir nuestras posiciones en baluartes inexpugnables donde se estrellen los esfuerzos de los invasores, no olvidando en ningún momento que el Madrid del 7 de noviembre se mantuvo incólume no por la calidad y cantidad de armas de que dispusieran sus defensores, sino porque todos se hallaban dispuestos a morir antes que retroceder, evitando de esta forma que el enemigo se apoderase de nuestra querida ciudad, que no sólo los contuvo, sino que ha sido capaz de ha-

cer que las mejores fuerzas de choque del fascismo se estrellasen contra sus muros, debilitando así la potencia combativa del invasor. Pues bien; nosotros, al igual que los defensores de Madrid, hacemos la promesa de no retroceder un solo paso, decididos a continuar la gesta gloriosa del pueblo español en su lucha por la libertad.

Si el momento de la lucha llega, hemos de demostrar con nuestra resistencia a los que manejan el fantasma del "abrazo de Vergara" que "preferimos morir en pie a vivir de rodillas".

¡Ni un paso atrás! Esta ha de ser nuestra consigna en la lucha que se avecina. Cumpliéndola seremos dignos soldados del Ejército Popular.

J. G.

ARMAS

Siempre se acostumbró a decir que el fusil es el amigo inseparable del soldado, que es su hermano, que es su padre.

Pero, dados los caracteres de nuestra lucha, podemos ver que el fusil, en la España republicana, es, a más de todo esto, nuestro dirigente, nuestro partido, nuestro Gobierno, y es más aún: la libertad de todos los pueblos oprimidos del mundo, pues sin él ninguna de estas grandes y queridas cosas podrían existir.

Son nuestros fusiles, nuestras ametralladoras, los que han de de-

rribar para siempre a ese fascismo que empieza ahí enfrente y termina en Berlín y Roma.

Por esto hoy más que nunca es preciso cuidar de nuestras armas. Hoy más que nunca, por estar en espera de grandes batallas. ¿Qué sería del mundo si el óxido hiciese mella en los cerrojos o en las correderas de nuestro armamento?

¡Por esto, soldado, y por la cau-

sa antifascista del progreso, cuidemos nuestro fusil, nuestra ametralladora, en estos momentos decisivos en que el fascismo se prepara para dar el salto!

¡Cuidemos nuestras armas para que este salto lo dé en falso y emprendamos después nuestra contraofensiva victoriosa!

¡Soldado, cuidemos nuestras armas!



NI PACTOS, NI MEDIACIONES,

nosotros continuaremos la guerra
hasta alcanzar el
triunfo definitivo

¿Es que el fascismo nos cree tan incautos y estúpidos para que nos dejemos seducir por sus viejas patrañas?

Es mucho el tiempo que llevamos de guerra para que esto ocurra, una vez más ha fracasado su falsa maniobra, y han quedado al descubierto todos sus falsos argumentos, que a través de sus radios y prensa querían desarrollar, y una vez más también tenemos que reafirmar todos los combatientes, los soldados del Ejército Popular y el pueblo entero las manifestaciones del Jefe del Gobierno camada Negrín. *La guerra no ha terminado ni puede terminar, mientras no dejemos recíamente asegurada la independencia de España.* Es decir, que continuaremos la guerra, hasta conseguir el triunfo definitivo. Este es nuestro deber y así lo cumpliremos. Que lo sepa todo el mundo, que lo oiga bien «Franco» y sus esbirros: *No habrá más pactos ni más paz que la que impongan nuestras armas.* Este es el pensamiento que hoy tiene la España leal.

Si tenemos que trabajar y luchar con dificultades, trabajaremos y lucharemos con dificultades, si es necesario ensanchar nuestro esfuerzo y sacrificio, lo ensancharemos y nos sacrificaremos, y si hay que morir, moriremos, a todo estamos dispuestos, menos a terminar la guerra con un abrazo de Vergara con el enemigo.

Sólo se acabará la guerra cuando hayamos conseguido echar a los invasores de nuestro país, mientras tanto, ni un paso atrás. ¡Viva nuestro glorioso Ejército!



111 BATTALION

¿CREEIS POSIBLE UN PACTO?

MOMENTOS

La puntualidad,
factor importante
de la victoria

Como consecuencia de la eliminación del frente del Norte, la guerra ha entrado en una fase en la cual, por lo decisivo de la misma, los combates que han de librarse serán de una crudeza y violencia extraordinaria y hasta ahora desconocidos en nuestra guerra. No ha de transcurrir mucho tiempo. El fascismo tiene prisa. Su situación económica, la desmoralización de su retaguardia, el cansancio y fatiga de sus soldados, le obliga a emplear en próximas jornadas todos los elementos bélicos de que dispone, a fin de poder conseguir una posición más ventajosa.

La conquista del Norte no pueden presentarla ante sus acreedores como un síntoma de fortaleza y de superioridad sobre el Ejército Popular. Sus "amigos"—amigos que no les van resultando muy desinteresados—saben bien qué causas han contribuido a ello. Conocen asimismo la potencialidad de nuestro Ejército y la enorme combatividad demostrada en Brunete y Belchite, lugares en los cuales los dos Ejércitos se vieron frente a frente y quedó demostrada nuestra superioridad. (¡Y cuánto hemos progresado desde entonces!) Resultado de ello es que cada día aumenta en la zona fascista la desconfianza, el recelo y el pesimismo sobre el desenlace final de la guerra, y, por lo tanto, los proveedores del Ejército invasor no consideran conveniente seguir comprometiendo más intereses en esta empresa, convencidos de que esta lucha es capaz de agotar todos sus recursos y sin obtener al final ningún resultado provechoso para ellos. No es suficiente el balance que puede presentarles Franco al cabo de los dieciséis meses de guerra. La conquista de algunas capitales nada supone cuando esto se hace a costa de ríos de sangre y del desgaste de su aparato guerrero. Las consecuencias se pagan pronto. Y más cuando en este espacio de tiempo la República ha conseguido crear un Ejército numeroso, disciplinado y dotado de los elementos necesarios para el triunfo. La cotización de nuestra moneda en el exterior nos da la medida de la situación. Cada día que pasa se afianza más nuestra posición en el mercado internacional como consecuencia de nuestra potencialidad económica y militar.

Sin embargo, no nos podemos fiar en exceso. El enemigo tratará por todos los medios de mejorar su situación actual. Sobre nuestros frentes de lucha volcará todo el material de destrucción que la traición ha puesto en sus manos.

A la violencia y la destrucción nosotros responderemos con la voluntad y entusiasmo de los que luchan por una vida mejor, con la abnegación y sacrificio característicos en nuestro Ejército, con la firme decisión de vencer y... con nuestros aviones, tanques, artillería y máquinas automáticas, mil veces más mortíferas que las del enemigo, porque están manejadas por hijos del pueblo, dispuestos a todos los esfuerzos precisos para librar a nuestro país de la esclavitud y tiranía a que el fascismo internacional quiere someterle.

¡ALERTA, SOLDADOS DEL PUEBLO! Los momentos son graves. En nuestras manos tenemos el arma del triunfo. DEL RESULTADO DE LAS PROXIMAS BATALLAS DEPENDE, DE UNA MANERA CASI EXCLUSIVA, EL DESENLACE FINAL DE LA GUERRA.

¡POR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA!

A LUCHAR CON UNA SOLA OBSESION: ¡¡APLASTAR A FRANCO!!

¡ADELANTE, EN DEFENSA DE LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS!

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

Aparte de los diferentes factores que se necesitan para ganar la guerra, tales como una buena moral combativa, una buena fortificación, el buen funcionamiento de todas las armas, etc., conviene señalar otro que, si bien se ha dejado algo al margen, no es menos importante; tal es la puntualidad en todos los servicios.

No sería la primera vez que por no llegar con la debida puntualidad a un sitio determinado haya costado más sangre el mantener la posición y a veces hasta se haya perdido una batalla. Unos minutos de retraso puede ocasionar la muerte de una gran masa de combatientes, que puede ser evitada estando siempre con la debida puntualidad en el sitio señalado, ocasionando, además, un gran descalabro al enemigo.

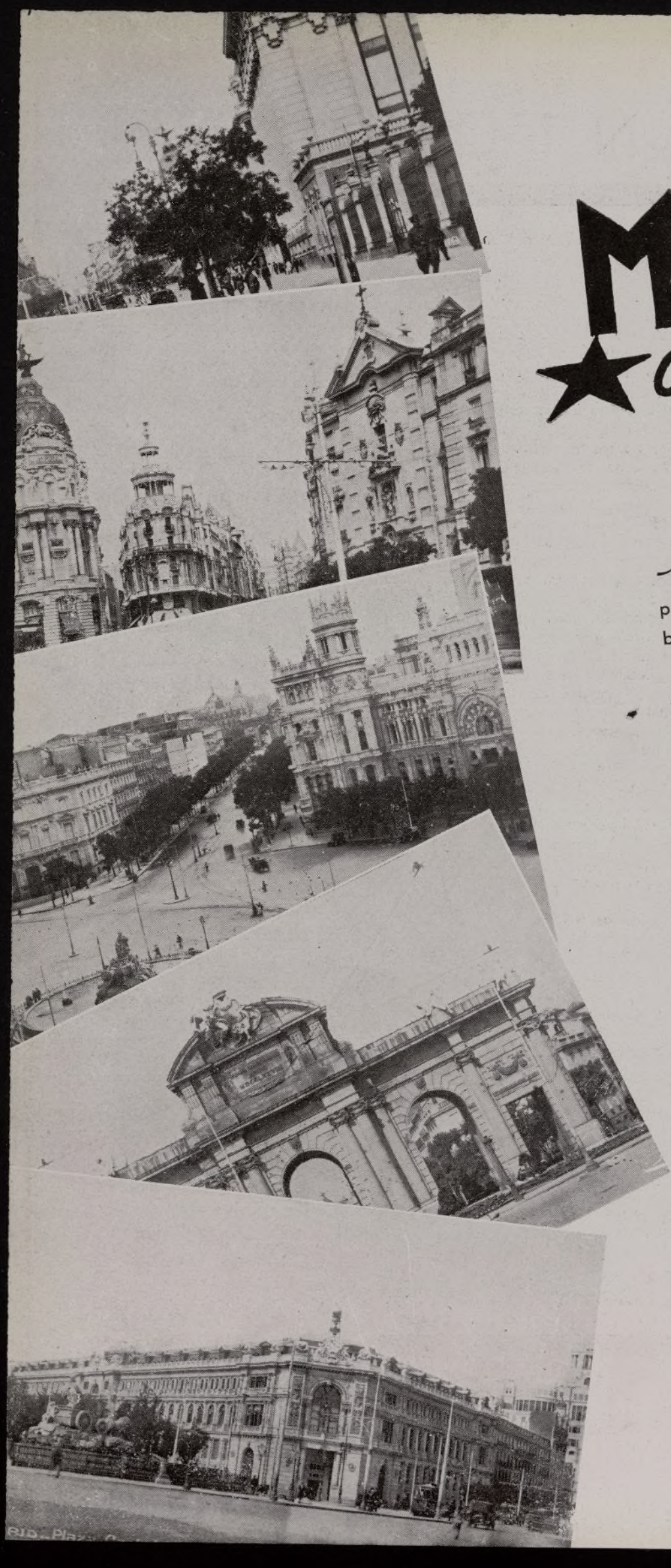
Es preciso que todos tengamos una mayor responsabilidad en este aspecto y no le dejemos como una cosa secundaria; imaginémonos que el enemigo da un fuerte ataque por un determinado sector, o, por el contrario, lo damos nosotros y seamos los que tenemos que tomar un objetivo que el Mando previamente haya señalado. El perder, el retrasarse un momento, puede suponer, como mal menor, que no podamos ocupar el objetivo previsto por haber dado lugar al enemigo a tomar todas las medidas de defensa y seguridad, o que, por otra parte, fuese él quien lo tomaba antes que nosotros, y entonces todos cuantos esfuerzos realizásemos serían ineficaces. Esto hay que evitarlo a toda costa, dada la importancia tan enorme que tiene.

Aparte de lo importante que es para todos la puntualidad, pueden jugar un papel más especial en este orden los conductores de coches que transportan tropas de un lado a otro. Pensad un momento, camaradas conductores, que lleváis una responsabilidad máxima y que en ningún momento debéis olvidarlo.

DECISIVOS



Ayuntamiento de Madrid



MADRID *trinchera* ★ *del mundo*

MADRID, Villa del Oso y del Madroño, enclavada en el centro de España, es el corazón que vierte sangre para dar vida a los miles de seres que pululan en las montañas y en los valles de las mesetas castellanas. Hoy Madrid, heroico como antaño, prepara su gesta contra el fascismo. Nunca fué humillado, y mucho menos ahora cuando se bate, no sólo por su independencia, sino también por la de los demás pueblos.

Sin ayuda, sin apoyo alguno, mientras los otros han hacinado montañas de material bélico para destrozar tu rango castizo y tu historia sin mácula, llena de epopeyas, tú has elevado al más alto grado la moral de tu gente y de tus soldados. Si aquéllos han sembrado con sus aviones la desolación en los campos, la destrucción de los hogares y han regado con la sangre inocente de tu corazón el terruño de tu patria, tú has sabido reaccionar, permaneciendo incólume, ante la ruindad y malicia de los invasores, ofreciendo a la Humanidad un ejemplo singular, un ejemplo tan edificante y de sacrificio que tus hermanas democráticas se han visto con las mejillas sonrojadas.

Y en estos dieciséis meses largos de lucha, de lucha muy dura y de experiencias, has sacado en conclusión un potente ejército aguerrido y disciplinado, que es la mejor garantía de éxito que puedes ofrecer en el interior y en el extranjero. Y esos que ante la realidad de los hechos vacilan, y esos pesimistas, deben saber que ningún camino de flores conducen a la gloria; que se esperan días de amargura, de batallas de gran envergadura, pero que, al fin y a la postre, nada podrá hacer el enemigo.

Madrid conoce las intenciones del fascismo, sabe que la presa favorita para ellos es la Capital, y Madrid no se duerme en los laureles esperando apoyos. Sabe muy bien el futuro, y como lo conoce, hace de sus casas troneras, de sus calles barricadas, y todo él, con las afiladas bayonetas de su ejército, un baluarte, una trinchera inexpugnable de su santa libertad.

Mas no sólo es este tu mérito, tienes otro tan noble y elevado, tan moral y humanitario, que al mismo tiempo limpias de pesadillas a otras naciones de verse sometidas a tu desgracia. ¡Invicta villa! ¡Madrid mártir y heroico! El mundo te rinde el tributo de la gratitud y de la admiración.

por M . MARTINEZ CALABUIG

Ayuntamiento de Madrid



ANALOGIAS

El curso que siguiera en su tiempo la guerra europea nos hace pensar si no podríamos decir, en parte, que la historia se repite. No la historia social (esto sería absurdo), pero sí esa otra historia de táctica guerrera y de operaciones militares.

Los países agresores en nuestra guerra, desde el principio de la misma, han conseguido ventajas. Se han acercado a Madrid, lo han cañoneado, bombardeado y ensangrentado. Han ocupado capitales de importancia y han conseguido el dominio del Norte gracias a su criminal forma de hacer la guerra y ha haberse aprovechado del periodo de formación de nuestro Ejército. Quizás ante estos adelantos, casi ininterrumpidos, del ejército de Franco, muchos imbéciles de la España fascista, así como algún "quinta columna" de nuestra retaguardia, sonrían a ese triunfo negro que esperan afilándose las uñas para hacer presa en la carne de los trabajadores. No nos importan a nosotros estas expresiones de más o menos júbilo, porque conocemos el final de nuestra guerra.

También los alemanes, como todos los germanófilos, veían llegar con alegría el día de su pronta victoria sobre los aliados, sin siquiera suponer la derrota que habían de tener poco tiempo después de haber llegado con sus cañonazos a París y de haber corrido detrás de sus adversarios durante tres años. La situación era parecida a la nuestra. Los alemanes, preparados para una guerra dura, se saltaron a la torera, como vulgarmente se dice, todos los compromisos contraídos. Las naciones agredidas no tuvieron más remedio que ponerse a la defensa, abandonando posiciones constantemente. Grandes ventajas consiguieron los alemanes, en el año 17, en el frente oriental. Cosas de circunstancias, en Rusia estallaba la Revolución y el Ejército alemán se aprovechaba de todo. Pero, a pesar de estas circunstancias de oriente y de haber llegado los cañonazos a París, los soldados de Verdún decían con todas sus fuerzas: ¡NO PASARAN!; y no pasaron. En el año 17 los aliados conquistaron pequeñas alturas, preparando posiciones que en el año 18 habían de ser los muros en que se estrellaran las más grandes ofensivas alemanas y los primeros jalones de la marcha que debía decidir la victoria definitiva. Efectivamente fué así. Al comenzar el año decisivo de 1918 Francia e Inglaterra se preparaban a recoger el fruto de su trabajo desesperado. Luchando con una mano desde agosto del año 14, habían construido con la otra la formidable máquina de guerra que iba a derribar el poderío militar alemán. Del 15 al 17 de julio del 18 fué el último avance alemán y el principio de la gran ofensiva de los aliados.

¿Verdad que hay parecido entre las etapas de aquella guerra y la nuestra?

Hoy los facciosos han conseguido el Norte (circunstancias), han llegado a las puertas de Madrid, lo han cañoneado; nosotros hemos gritado, como los soldados de Verdún, ¡NO PASAREIS!; los españoles honrados hemos luchado con una mano y con la otra hemos construido una gran máquina de guerra, y, para mayor analogía en el año 37, como los aliados en el 17, tenemos Madrid, que serán la gran muralla contra la que se estrellen las más grandes ofensivas fascistas y el primer jalón de la marcha hacia la victoria final.

Hay, no obstante, una diferencia. La guerra europea terminó sancionando a Alemania por los estropicios que causó al mundo, y la nuestra no terminará con sanciones; terminará con el aplastamiento total de Franco y de todos los suyos.

¡Preparados todos para contener las últimas embestidas fascistas!!

¡¡Preparados todos también para la gran contraofensiva victoriosa del Ejército Popular!!

**CAMARADA: Si oyes a alguno decir en una situación crítica:
ESTAMOS PERDIDOS, ten en cuenta que puede ser un fascista
que te invita a la huida**



ESTADO ★ FÍSICO

de la tropa.

CÁMARADAS, la guerra es una prueba física que sólo resisten a ella sin molestias ni grandes sacrificios los que disfrutan de un cuerpo fuerte, sano y curtido.

No olvidéis que en la guerra hay unas trincheras que defender, unos avances que realizar, una inclemencia de tiempo que soportar, un sinnúmero de molestias que padecer y sufrimientos que resistir, y comprendéis que para ello se necesita, sino ser un atleta, sí un hombre sano, de un organismo con defensas suficientes para poder resistir todo esto sin decaer. ¿Que sería de un ejército que a los primeros ejercicios y a las primeras inclemencias del invierno llenase los puestos de socorro y de evacuación? ¿A qué número quedaría reducida la cifra de combatientes verdad?

Se comprende que para disponer de un ejército regular en pie se tendría que movilizar una gran parte de la retaguardia, que es indispensable para abastecer, con su producción, el consumo de la vanguardia. Movilizar porque se necesita doble número de elementos, para que dos puedan desempeñar el cometido de uno. Dos para consumir, que rinden lo que un elemento en un ejército fuerte y sano.

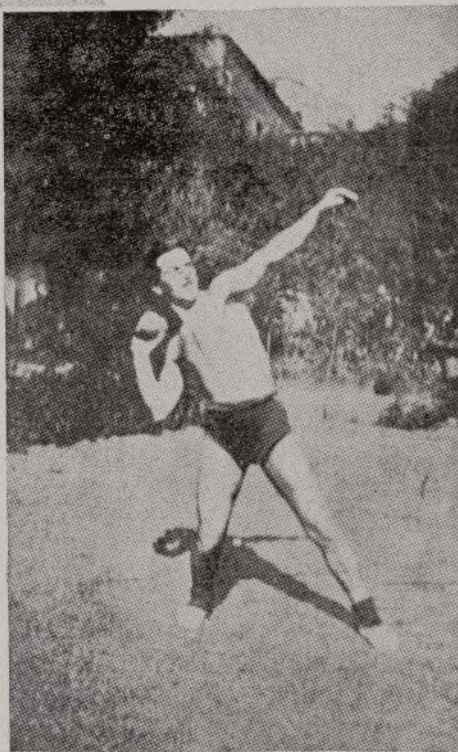
Con un ejército de soldados tan mediocres no se puede hacer nada, no se pueden intentar ataques definitivos que requieren temple de cuerpo y grandeza de espíritu.

Y hasta el espíritu decae, pierde lucidez y se siente pesimista, cuando se alberga en un cuerpo enclenque y enfermizo. Mente sana en un cuerpo sano fué el ideal de la sabia Atenas en la antigua Grecia, es el ideal de los pueblos que van a la vanguardia de la civilización, y con mayor razón debe ser el ideal de un buen ejército.

¿Qué hacer para ello? Es muy fácil, la clave está en estos dos puntos: higiene y ejercicio ordenado, gimnasia. La higiene es una barrera para epidemias y enfermedades, la gimnasia la agilidad, resistencia y vitalidad a nuestro cuerpo.

Pensad en el mayor destrozo que se le hubiera podido causar al enemigo en Guadalajara, si los que corrieron tras los italianos llegan a estar entrenados para la carrera.

Cámarada, haz de tí un hombre fuerte y contribuirás a formar un ejército sano, que sólo siente ansias de victoria, y en el que no se diga que dos valen por uno, sino uno por dos.



★
SOLDA-
DO: UN
PUEBLO
CULTO
FÍSICA-
MENTE,
ES UN
PUEBLO
PREPA-
RADO
PARA
TODA
PRUEBA
PENOSA



¡CHISMES!

¿Porque lloras campesino?

ALLÁ en la huerta de un pueblo
que casi olvidó la patria
llora triste un campesino
mientras con sus mulas labra.

—¿Por qué lloras, campesino?
¿Tu vida es tan desdichada
que, a la par que siembras trigo,
fruto recoges de lágrimas?
¿No va en pan la recompensa
de este esfuerzo en que te afanas?
Al tributo de tu esfuerzo,
¿no le compensa mañana
el fruto de tus sudores?
¿Por qué lloras?, ¿por qué callas?

—¡Ay, qué poco me doliera
y mi llanto se apagara
si la justicia que invocas
la trajeran tus palabras;
si ese fruto, que es tan mío,
y ese pan, que es de mi casa,
otro que es dueño de mí
después no me lo robara...
¿Que no son mías mis manos...
ni siquiera es mía mi alma,
pues siendo siempre tan libre,
siempre se halla esclavizada...!
¿Qué soy todo de esta tierra,
que da mucho y no da nada,
pues el fruto de mi esfuerzo
es cosecha reservada
que aumenta los beneficios
de quien lo es todo y no es nada;
del que compró mis sudores
con un "puñao" de migajas,

que "pa" alimentar mis hijos
ni siquiera se me alcanza;
de ese que está en todas partes
dispuesto a comprar las almas
de los que venden su esfuerzo
por necesidad bien clara.
No me doliera la suerte
si, aun siendo tan desdichada,
el fruto de mi trabajo
otras manos encontrara:
las que, dejándome pobre,
mi libertad pregonaran.
Que no es mi llanto de pena,
sino de rabiosa rabia,
al ver, yo que soy tan libre,
mi libertad empeñada.

—Campesino, ¿por qué lloras
—vuelvo a decirte—. ¿No callas?
Lágrimas de desconsuelo
nunca sirven para nada.
El que es esclavo, si llora,
tendrá su alma esclavizada,
que es el pecho de los grandes
grande en dureza malvada,
y para ablandar el hierro
poca mella hacen las lágrimas.
Es mejor, para ser hombres,
contemplar nuestras desgracias,
unirlas a las ajenas
y luchar por liberarlas;
formar con los corazones
oprimidos la muralla
que sirva de parapeto
a luchar por nuestra causa;
la causa de los humildes

que jamás tuvieron nada,
la causa de esa justicia
que miras atropellada.
Lucha, pues, y no lamentos
lo que remedio no alcanza
si no es forjando la unión
que nos lleve a esa alianza
con que rompen los esclavos
yugos que les amordazan.

Mira ya en el horizonte
la nueva aurora de plata;
escucha su horrible estruendo,
el silbar de la metralla;
mira el resplandor rojizo
de terribles llamaradas.
¿No ves cómo se destruyen
en el compás de la danza
los que comen tu pan,
los que te llamaban paria?
Míralos; con sus grandezas,
el fuego los resquebraja,
la metralla los sepulta
entre escombros de sus casas.
Y ¿ves más allá, entre luces
que luz da a las llamaradas,
un río rojo?, ¡muy rojo!
Es de sangre proletaria...
Fíjate bien y verás
con letras de oro grabada
la palabra LIBERTAD,
por la que tanto llorabas.

URIEL

GARANTIAS DE VICTORIA



Munición de artillería auténticamente española, fabricada en nuestra retaguardia heroica

Ayuntamiento de Madrid

O D I O

AL FASCISMO

Fascismo. Palabra que encierra todo un régimen de opresión y barbarie, expresión clara del despotismo más brutal que ha registrado la Historia. Si examinamos ésta y la actuación del fascismo en España, vemos que Nerón y Torquemada fueron unos "angelitos", comparados con los modernos bárbaros del siglo XX.

Nosotros estamos sufriendo en nuestra propia carne, en la carne de nuestros hermanos, de nuestras madres, de nuestras mujeres, todo lo que en sí es el fascismo.

Sabemos las matanzas de Badajoz, de Mérida, de Talavera, donde las víctimas fueron sometidas a toda clase de torturas con un refinamiento y una crueldad que ha sido el horror del mundo.

Estamos viendo diariamente los criminales bombardeos de Madrid, donde todos sus "objetivos militares" se reducen a mujeres y niños. Ese es el fascismo.

No podemos pensar ni por lo más remoto que puede haber entre ellos y nosotros pactos, ni la más mínima relación; nos separan los ríos de sangre vertida en los campos de batalla y la que ellos han hecho verter en el territorio que ocupan. Nuestra guerra no es una guerra carlista, en la que igual daba para el pueblo unos que otros; tampoco es la llamada Gran Guerra, en la que sólo se ventilaban intereses capitalistas; no es ésa nuestra guerra. En la nuestra sólo hay un dilema: ser o no ser. O enterrarnos, por no avenirnos a dejar de ser hombres y convertirnos en bestias de carga, o vencer, y entonces podremos construir una España donde los trabajadores vivan una vida de libertad y de cultura.

J. SANCHEZ

LAGRIMAS

de nuestras

Los Batallones descansan. Estos soldados son, en su mayoría, hijos de estos pueblos de la Sierra. A pocos kilómetros de nuestros campamentos se encuentra esa sublime mujer a la que llamamos madre.

¡Cuántas veces hablamos entre nosotros de las mujeres! ¡Cómo algunas veces son ellas objeto de nuestras críticas! Pero ante la madre todos sentimos el mismo profundo respeto; todos consideramos a la madre distinta de las demás mujeres y siempre como la mejor de todas.

Ellas fueron las que cuando fuimos niños con tanto amor nos cuidaron, las que en sus brazos nos mecieron, las que nuestro sueño vigilaron y las que cuando estuvimos enfermos sus desvelos para nosotros fueron.

Ellas son así. En cuanto ven la posibilidad de ver a su hijo, la madre no repara en inconvenientes, ni en incomodidades, ni en sacrificios. Ella se propone ver a su hijo a costa de lo que sea y no para hasta que lo consigue.

He contemplado a la anciana madre de algún camarada cómo le estrechaba fuertemente entre sus brazos y llenaba de besos su cara, como lo hiciera cuando este hombretón era niño. En eso se diferencia precisamente el amor de madre al de las demás mujeres. Es el primero que empieza y el último que termina.

Soldados: Mirando atentamente a nuestra madre, os pido que penséis detenidamente en la sagrada misión que se os ha confiado. Nosotros somos hombres. Nuestras madres cumplieron ya su misión en la vida. Pero medita serenamente sobre el alcance de nuestra responsabilidad en los momentos presentes. Se nos dice que tenemos el deber de salvar a nuestra Patria de las invasiones extranjeras que unos traidores consintieron. Y pensad que nuestra Patria no es solamente nuestra tierra, nuestro pueblo o nuestra casa; son también nuestra Patria los millares de mujeres que están cumpliendo su misión en la vida, que están preparando las nuevas generaciones que mañana serán los trabajadores de nuestro suelo. Ese es el tesoro que tenemos que salvar.

Así lo comprenden nuestras ancianas madres. Las que con tantas lágrimas nos despiden. Lágrimas de amor. Lágrimas de orgullo de madres españolas. Lágrimas que infunden al hijo soldado valor y heroísmo para defender hasta morir nuestra libertad, nuestra independencia y nuestra República española.

JOAQUÍN GUERRA

MADRES

Ayuntamiento de Madrid



¡¡NO, NO, NO!!

SE habla día tras día de la necesidad imperiosa que hay de descubrir a todos aquellos que creen en el bulo lanzado hace tiempo por los facciosos, y propagado por la «quinta columna», del «Abrazo de Vergara», del armisticio; a todos aquellos que quieren que termine ESTO—como ellos dicen—COMO SEA; es decir, que lo mismo les da que triunfen unos u otros; a todos aquellos que haciendo gala de una piedad, de un humanitarismo ridículo, absurdo para nosotros, quieren que acabe el derramamiento de sangre; a todos aquellos que ansían que termine este estado de cosas que está hundiendo nuestra patria.

¡Hundiendo nuestra patria! Ellos lo han querido. Ellos, que tanto han alardeado y alardean de patriotismo, de AMOR A LA PATRIA, venden ésta a las ambiciones de los imperialismos extranjeros; ellos que tanto han alardeado y alardean de catolicismo, de cristianismo, y traen para defenderlo a gentes extrañas, sin corazón, y asesinan a los que llamaban hermanos; ellos, los menos, que siempre han vivido en el ocio y los placeres a costa de la explotación de los más, no quisieron, como siempre habían hecho, respetar el derecho legalmente manifestado de éstos, y encienden esta guerra de crueldad inigualada en la Historia.

¡Es imposible! No seríamos españoles, auténtica, verdaderamente españoles, ¡ni hombres siquiera!, si llegáramos a eso. ¿Es que no vale más la sangre de tantos hermanos nuestros caídos para siempre? ¿Es que los que se lanzaron el 18 de julio pletóricos de entusiasmo a defender sus libertades van a olvidar éstas, van a admitir componendas? ¿Es que los trabajadores, defensores hoy de su patria invadida, van a perder las conquistas logradas (de libertad para sus ideas, para expresarlas, para manifestarlas; de trabajo remunerado, de mejoramiento de vida de obreros conscientes conseguidas con la República) a costa de tan grandes sacrificios? ¿Es que los que se sientan españoles, genuinamente españoles, van a consentir verse sojuzgados, oprimidos, por elementos extraños, por invasores, en su suelo? ¿Es que se va a malversar la cantidad incalculable de heroísmo que el pueblo ha puesto a contribución para defenderse, careciendo a veces hasta de los más indispensables elementos para ello? ¿Es que no valen nada nuestro progreso, nuestra cultura, y lo que es más grande: nuestra libertad?

Por esto, de uno a otro sector, de una a otra trinchera, se oye decir a nuestros soldados: ¡NO!, ¡NO!, ¡NO! Ni pensar siquiera en semejantes infundios. No nos arredra ni nos desmoraliza nada. ¡Atrás todo aquel que piense semejante cosa! ¡Que no obstaculice nuestro paso! Los soldados del Ejército Popular gritan hoy, como gritaron el 18 de julio, ¡NO PASAREIS!, y están dispuestos a renovar las epopeyas del 7 de noviembre en Madrid, de Guadalajara, de Belchite, de tantos otros sitios, y mientras quede piedra sobre piedra,

MIENTRAS HAYA UNO
QUE ALIENTE, ESPAÑA
NO SERÁ DEL FASCISMO

